

Nº 3.818 SEXUFO

¿AVENTURA AMOROSA CON UNA CHICA DEL ESPACIO?

(A)

Hace más de veinticinco años que Alfredo y yo somos grandes amigos. Cuando supo que pensaba publicar "su extraña aventura", me pidió tan sólo que guardara su verdadera identidad, manteniéndola en la más absoluta anonimidad, evitando así, las mofas de las que pudiera ser "víctima" por parte de amigos o conocidos. Respetando su deseo, me limitaré a citarle por el nombre ficticio de Alfredo.

Antaño, hace ya muchos años, nos veíamos con frecuencia, por los lugares más concurridos de Sevilla y, entre bromas y bromas, nos contábamos cosas, algunas intrascendentes pero naturales entre hombres, como podían ser "los lligues" y aventuras con nuestras congéneres. Este hombre, afable, cordial, educado, simpatiquísimo, caballero en toda la regla y bien parecido, tenía -y sigue teniendo- su punto débil en las mujeres; al fin y al cabo, como la gran mayoría de los hombres. Nada raro. Pero, como buen y empedernido "cazador" de féminas despistadas, que "sucumbían" subyugadas por su exquisito y refinado, así como arrebatador "arte" y su buena disposición, cayó arrebatado y sin pretenderlo en los brazos de una deliciosa e intrigante "criatura" que le "retrasó" una de sus fulgurantes y previstas "cópulas" hasta que se repuso del tremendo "shock" cuando aquella preciosidad, sin remilgos le "largó" que NO ERA DE ESTE MUNDO.

Debido a los avatares de la vida, nos habíamos perdido de vista por unos años, reencontrándonos al cabo de seis, en la puerta de Correos. Una vez cumplidos los clásicos saludos y abrazos de rigor, propios de las circunstancias y, con nuestra compartida y manifiesta alegría en el semblante, mi amigo dió paso, con voz y gesto serios, a decirme que estaba deseando hablar conmigo. Al preguntarle el motivo de tan tenaz y apremiante interés, me contestó: "He sido testigo de una insólita historia con una chica que me dejó absorto, la cual me hubiera gustado presentarte". Además, me confesó su misterioso y extraño olvido.

Ni que decir tiene, inmediatamente pensé que se trataba de otra "aventurilla" pasajera. Pero no; estaba en un error, pues no fue sólo una "canita al aire" la que echó; sino que aquella mujer de 32 años no era como las demás, por lo menos más allá de su fantástica anatomía. Dicho esto, me invitó a comer, si no tenía algún compromiso ineludible por atender. Necesitaba informarme con todo detalle. Acepté pues encantado; estaba ansioso por oír su increíble aventura. Además, su agradable compañía suponía otro aliciente añadido.

A finales del invierno de 1991 le telefoneé para concertar otra entrevista y, de nuevo, volver a escuchar su vivencia o, tal vez, buscando "algo" que hubiese podido omitir en la primera. Me emplazó en un local de moda de la capital hispalense. Llegué a la hora señalada y como siempre, acompañado por mi inseparable y útil magnetofón en la mano. Esto es lo que me repitió por segunda vez en uno de los salones:

Alfredo tiene un chalet en la localidad gaditana de Zahara de los Atunes, muy próximo al mar. Cuando sus obligaciones de empresario en la ciudad de la Giralda se lo permiten, se marcha raudo hasta aquel lugar, para pasar el mayor tiempo posible, olvidando el mundanal ruido y el trasiego cotidiano de la capital de Andalucía, los fines de semana. Pues bien, encontrándose un día en ese municipio playero, se cruzó con la dueña de unos apartamentos que conocía. Durante la charla, la señora en cuestión le mencionó a una pareja de individuos de comportamiento "raro" y sospechoso que se hallaban pasando unos días en uno de ellos. Le avisó que el chico se iba a marchar y que cuando ella se quedara sola, se la presentaría. Así lo hizo poco tiempo después.

Alfredo comenzó a salir con ella asiduamente, convenciéndola, a los quince días, para que se fuese a vivir con él a su chalet. La joven aceptó encantada.

Ya mucho antes de que ella hubiese consentido compartir el mismo techo, mi amigo apreció en la bella muchacha ciertas "rarezas" que le intrigaban sobremanera.

Un día, sin más, la desconocida le comunicó con toda naturalidad que no pertenecía a este mundo, sino a "AKRON", en la Constelación de Orión. Alfredo, estupefacto e incrédulo como es lógico por lo que estaba oyendo, pensando de inmediato que se estaba riendo de él, quedó todavía más pasmado por lo que seguía contando: le aseguró que era una "ENTIDAD" que había "poseído" el cuerpo que tenía en ese momento y, que no era otro que el que perteneció a una chica mexicana que viajaba en un autobús, el cual tuvo un accidente de carretera, saliéndose de la misma, pereciendo aquella en el acto, desangrándose por una fuerte hemorragia debido a la herida sufrida en el muslo.

Sin inmutarse y contemplando la cara de asombro e incredulidad de su compañero, continuó afirmando que los únicos propósitos que la habían movido a llegar a la Tierra fueron, para contactar con un hombre joven con el que cohabitó cierto tiempo, el cual, era poseedor de una "memoria genética" portentosa, heredada de sus ancestros y, mediante la misma, estaba capacitado para descifrar -sin saber cómo- los Jeroglíficos Mayas.

Asimismo, haciendo hincapié en la importancia del siguiente dato, le reveló el segundo motivo de su estancia entre nosotros, no siendo otro que localizar un cactus conocido por "PEYOTE", en el interior del cual, se encuentra una "droga" cuyos efectos proporcionan a los que la ingieren "estados vibratorios" excepcionales, para entrar en "comunicación mental" con sus congéneres de "Akron".

Para Alfredo, el comportamiento de "Ricky" (él mismo le puso este apelativo) que a la sazón, viajaba con pasaporte norteamericano, era cada vez más enigmático; mostrándose muy reservada, cauta y distante cuando permanecían junto a otras personas o cuando salían a algún sitio. En esos momentos no resultaba extraño verla al acecho observando fijamente todo lo que decían. También era notorio el interés que despertaba en ella un metal, -el ESTRONCIO- que por alguna razón oculta la intrigaba.

Ricky, únicamente tomaba como alimento diario, LECHE Y UNAS PASTILLAS MUY EXTRARAS, cuyas propiedades nunca llegó a conocer nuestros sorprendido amigo. Si éste le preguntaba algo al respecto, ella le respondía que nosotros los humanos nos estábamos envenenando con los alimentos.

"BOLETÍN ANDRÓMEDA",
MOISÉS GARRIDO VÁZQUEZ,
HUELVA, Nº 3.

SEP-1995 A SEP-1996

PRIMER PLANO DE RICKY. LA SUPUESTA CHICA ALIENIGENA (REGINA)

Alfredo, como es de suponer, no se privaba de los placeres de la carne, disfrutando de unas prolongadas y variadas relaciones sexuales con la "supuesta" consorte extraterrestre recién llegada del Cosmos, no diferenciándose la misma de las ya conocidas terrícolas. Lo que sí notó desde el primer conato sexual, fue una "frialidad anómala" -posiblemente innata- por parte de ella: no exteriorizaba nada ni daba señales de placer o de tener orgasmos; su conducta denotaba indiferencia, aunque para ser más exacto, lo verdaderamente destacable en su apacible anorgasmia e imperceptible voráquine sexual era, su manifiesta voluntad para complacerle de cualquier manera posible.

Otra de las características personales de la beldad era -Alfredo me lo repitió por enésima vez- que aquella criatura poseía unos instintos muy primitivos o "animales" cuando copulaban sexualmente; además, insistió en algo que para él -ya curtido en mil convivencias anómalas- despertaba extrañeza; subrayando que Ricky figuraba en su "lista particular" como la mujer más "desinhibida" que había conocido: sin el menor pudor o la mínima intimidad personal; basando esta afirmación en el hecho de que, cuando tenía que satisfacer sus necesidades más perentorias, es decir, las fisiológicas, dejaba por costumbre la puerta del baño abierta de par en par, sin preocuparle para nada la posibilidad de que él pudiera aparecer.

Alfredo y Ricky dormían, no obstante, en dos camas separadas en la misma habitación. Una madrugada se despertó y vio que ella no se encontraba allí al lado, por lo que se levantó, encontrándola en el salón, mirando hacia la ventana y practicando un "extraño ritual" con movimientos acompasados y de compleja elaboración, parecidos al "TAI-CHI" oriental, según él; entonces, asombrado la espetó qué diablos estaba haciendo a esas horas, respondiendo ella: "Estoy realizando unos ejercicios de concentración cósmica".

Una tarde, Alfredo llevó a la práctica el plan urdido momentos antes para cogerla desprevenida y comprobar si cometía algún error... tal como: "Un día me dijiste que... tal cosa", refiriéndose a la vida en su planeta; pero ella, impertérrita, le volvía a decir las mismas cosas que ya había pronunciado tantas veces, con la misma precisión y sin atisbos de alguna duda o flagrantes contradicciones, como podrían ser, las altas temperaturas y también las bajas, viviendo en bóvedas especialmente habilitadas para hacer frente a las inclemencias y adversidades climatológicas y atmosféricas.

La polifacética chica pasaba largos ratos escribiendo y tomando notas en inglés, tarea a la que dedicaba bastante tiempo, resultando de vital importancia. Hablaba el español con cierto acento mejicano.

Mi amigo, cada vez más desconcertado, descubrió desde el primer momento en que tuvo relaciones de cama que, a su compañera le faltaba un trozo de carne en la parte trasera del muslo derecho y, que ella atribuyó a la profunda herida y posterior hemorragia sufrida por el cuerpo "prestado" de aquella mejicana fallecida en el trágico accidente de tráfico.

Pero aún se estaba fraguando la tremenda sorpresa final que el destino reservaba al paciente Alfredo... Un espeluznante impacto se iba a producir en breves días ante sus desorbitados ojos. Y ese día clave fue, sin duda, la demostración que necesitaba urgentemente para no creerse embaucado por tanta fantasía; brindándole un resquicio que le dispusiera a pensar que "algo" hubo de verdad en toda esta historia con una bella alienígena, algo atípica en su forma de comparecer, usurpando sin consentimiento, la indumentaria carnal o despojos cadavéricos de una desgraciada viajera que perdió la vida en una fatídica carretera azteca.

Aconteció una madrugada de principios de primavera, cuando los dos "amantes" regresaban desde Barbate a Zahara de los Atunes, ya en los lindes de la segunda, después de presenciar la actuación de los marineros y sus típicas canciones. Eran las 03.30 h. de una oscura madrugada.



OTRA DE LAS ESCASAS FOTOS DE RICKY

Ricky estaba misteriosamente radiante de belleza a su lado y el retorno se desarrollaba con toda normalidad de acuerdo a lo previsto. A esas intempestivas horas resultaba normal no cruzarse con otros vehículos. De repente, sin que nada lo hiciera presagiar, la chica, adoptando la postura del feto en el claustro materno, comenzó a gritar, gemir y temblar intensa y desconsoladamente de manera anormal, diciendo: "SON ELLOS... SON ELLOS..."

Apenas había acabado de proferir dichas palabras cuando, de forma inesperada, el coche se iluminó por dentro con una fortísima luz "blanco-lechosa" proveniente del techo pero por afuera. Las trémulas manos de Alfredo estaban impregnadas por la extraña irradiación, así como todo el interior. Parecía como si un potente foco exterior anegara con un compacto haz luminoso el automóvil. El hombre, terriblemente asustado y presa de una gran confusión, frenó bruscamente y abrió la puerta dispuesto a salir y comprobar lo que estaba sucediendo; segundos que aprovechó entonces la mujer, en un inequívoco estado de excitación nerviosa, para articular estas palabras: "¡VIENEN A POR MI...!, ¡VIENEN A POR MI...!, ¡ES UNA ASTRONAVE...!, ¡SON ELLOS...!"

En un abrir y cerrar de ojos, Alfredo tenía ya los dos pies en la calzada y se disponía a mirar hacia arriba; mas en ese preciso momento de tensión y espanto, la luz se apagó como si de un relámpago se hubiese tratado, acompañada por un extraño sonido, algo así como ¡Z U U U M B!.

Todavía más perplejo, anonadado y doneñado por el miedo entró despavorido, preguntando con voz entrecortada qué estaba pasando, volviendo ella a repetir: "¡ES UNA ASTRONAVE...! ¡VIENEN A POR MI...! ¡VIENEN A POR MI...! ¡VAMONOS DE AQUI...! ¡VAMONOS...! ¡NO ME PREGUNTES NADA...! ¡NO ME TOQUES...! ¡PRONTO...! ¡MAÑANA TE CONTARE...!"

Nada más llegar a su domicilio y sin mencionar lo ocurrido, decidieron acostarse rápidamente, pues la tensión acumulada así lo aconsejaba. La noche transcurrió plácidamente y sin sobresaltos, por lo menos para mi amigo; pero una nueva sorpresa le esperaba al despertar horas después... ¡Ricky no se encontraba en ningún lugar!. Sin embargo, la prueba definitiva e incomprensible la obtuvo al descubrir que la muchacha había recogido todas sus pertenencias y se había esfumado sin un "adios" siquiera. Desde aquella fecha, Alfredo, preguntó a unos y otros -amigos, lugareños, etc.- si la habían visto por alguna parte. Nadie pudo dar una breve pista. Nadie la vio partir y nadie la volvió a ver.

Al preguntarle yo a Alfredo, "¿mira que si doy con ella algún día?...", su respuesta fue sorprendente: "Ojalá la encuentres, pues me gustaría volver a verla por simple curiosidad, pero no creo que lo consigas. Estoy seguro de que no es de aquí..."

Para terminar, ¿qué le pasó a Alfredo? ¿qué clase de mujer era aquella? ¿Era tal vez una alucinada? ¿Estaba aquejada de alguna afección psicopatológica? ¿Pudo ser una bromista fantasiosa? ¿Se inventaría Alfredo esta asombrosa patraña? ¿Era Ricky un ser híbrido o descendiente de humanos que abandonaron la Tierra en algún momento? ¿Creen ustedes que pudo ser una "entidad-energética" capaz de apoderarse de un cuerpo humano muerto, como ella mismo dijo?

o... ¿es que ambos, él sincero, ella una obsesa con síndrome "platillesco", fueron "elegidos" por inteligencias extrahumanas para vivir esa experiencia en el momento preciso?... Juzguen ustedes mismos.

En lo que a mí concierne, únicamente he pretendido transcribir las palabras pronunciadas por este entrañable amigo y testigo de excepción. Personalmente, opino y afirmo que ha dicho la verdad, pues le conozco bastante bien. Lo difícil es saber quién es realmente Ricky...

Si algún lector reconoce o cree reconocer a esta mujer, le rogaría me lo hiciese saber escribiendo a mi atención, a: "ANDROMEDA". Apartado de Correos 865 - 41013 SEVILLA.

LA FLECHA INDICA EL LUGAR DONDE T.N.F. Y RICKY TUVIERON EL ENCUENTRO OVNI.
PLAYA DE ZAHARA DE LOS ATUNES (CADIZ).

DANIEL ORTIZ MINGUEZ

FRONTERA DE LO DESCONOCIDO

Se cumple cuatro años desde que se puso en antena el programa radiofónico "FRONTERA DE LO DESCONOCIDO". Este espacio, dedicado a los fenómenos anómalos, se emite en COPE HUELVA y en CADENA 100. Está dirigido y presentado por ALEJANDRO RUBIO y cuenta con el asesoramiento de los investigadores MOISES GARRIDO e IGNACIO GARZON, contertulios permanentes del programa.

En esta singladura divulgativa, "FRONTERA DE LO DESCONOCIDO" ha tratado asuntos de máxima actualidad dentro de nuestras temáticas: los OVNIs y los Militares, la Parapsicología y la Ciencia, las Apariciones Marianas, el Caso Roswell, las Sectas, las Abducciones, los OVNIs y la Mente, la Muerte, etc. etc.

El éxito cosechado por el programa en la audiencia onubense se debe, sobre todo, gracias a los invitados con los que se ha contado, las figuras más destacadas de la investigación paranormal en nuestro país. A todos ellos: ¡¡¡MUCHAS GRACIAS!!!.



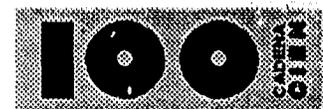
IGNACIO GARZON, MOISES GARRIDO Y ALEJANDRO RUBIO
EN LOS ESTUDIOS DE COPE-HUELVA Y CADENA 100.

FRONTERA DE LO DESCONOCIDO

LOS LUNES A LAS 19 HORAS EN:

 **COPE HUELVA**
(Dial: 1224 O.M.)

LOS MARTES A LAS 21 HORAS EN:

 **100**
(Dial: 91.9 F.M.)